

PRÓLOGO

Si en el imaginario de hace una décadas los que emigraban eran sobre todo hombres, hace tiempo que se ha hecho evidente que los flujos migratorios no son una característica exclusivamente masculina, sino que los desplazamientos a un lugar distinto del de nacimiento marcan la vida de personas de ambos sexos. Es más, en la actualidad asistimos a una auténtica *feminización* de ciertos flujos migratorios. Porque los tipos de migración y sus motivaciones son variados. La migración política agrupa a personas exiliadas y asiladas que huyen de la situación política de su país. La migración económica acoge a gentes que tratan de escapar de la miseria de su tierra, en busca de un trabajo y una vida mejor para sí mismos, sus hijos y sus hijas (en este caso, parece obligatorio subrayar la diferencia de género, puesto que la vida de las mujeres puede ser muy distinta según el lugar del planeta en el que se desarrolle). Pero también hay personas que, sin que existan motivos materiales importantes, deciden desplazarse, vivir en otro entorno, adoptar otra lengua y apostar por dobles pertenencias o por una no-pertenencia vital. Pues bien, esta realidad multiforme, ¿cómo se refleja en la Literatura? ¿Cómo la ven y la describen las mujeres? ¿"Viven" ellas el traspaso de la frontera –sea esta del tipo que sea– de forma distinta que los hombres? ¿Qué causas las llevan a traspasar las fronteras? Si las mujeres son por definición "extranjeras" en el mundo patriarcal, si incluso representan según Freud un "continente negro" ¿acumulan en la migración una doble extranjería? Y una vez "en el otro lado", ¿escriben en su propia lengua o en su lengua de adopción? Estos son algunos de los interrogantes que nos hemos planteado en este nuevo volumen del Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer de la UNED.

Tal vez lo primero que hay que plantearse es qué entendemos por límites y fronteras. Siguiendo la teoría de Fernando Aínsa, que define la frontera como "espacio de diferencia, encuentro y transgresión" que "genera diferencia, crea zonas fronterizas e invita a pasajes e intercambios", hemos analizado distintas realidades, moviéndonos

entre zonas geográficas muy dispares y espacios cronológicos variables. Pero no nos hemos ocupado solo de las fronteras geográficas, físicas y reales, las que separan oficialmente los distintos países, sino también, y sobre todo, de las simbólicas e intangibles, aunque no por ello menos reales: de las fronteras que se trazan para diferenciar a *unos* de *otros*, aunque estén en la misma realidad y en el mismo entorno físico, e incluso de las fronteras que cruzan por dentro la identidad personal, algo especialmente frecuente en esos seres liminares y fronterizos que son los individuos humanos de género femenino....

Los capítulos del libro se han organizado en cuatro secciones: Perspectivas históricas; Fronteras lingüísticas: Otro país, otra lengua; Fronteras geográficas: Desarraigo y otredad y Fronteras interiores. No obstante, somos conscientes de que, en muchos casos, esta división puede resultar un tanto rígida y forzada, porque la realidad siempre es compleja y las fronteras a menudo son de tipo mixto, por lo que pueden llegar a desarrollarse juegos de espejos, en los que límites y fronteras se funden y se multiplican al mismo tiempo.

Como su título anticipa, el apartado *Perspectivas históricas* agrupa artículos que aportan una perspectiva no literaria: comienza con un estudio de Matteo Sanfilippo que pone de manifiesto cómo la perspectiva feminista ha logrado modificar el enfoque de los estudios historiográficos sobre migraciones, que hasta los años ochenta del pasado siglo habían casi ignorado la relevancia de las diásporas femeninas. Por su parte, Alicia Alted, después de una reflexión general sobre lo que supone la frontera para una persona, hombre o mujer, obligada a abandonar de manera forzada su país por motivos políticos, se centra en las mujeres, analizando lo que significa para ellas el concepto de frontera y estudiando el caso concreto de las exiliadas que abandonaron España en el éxodo de principios de 1939. Cierra esta sección Ángeles Ezama con un artículo sobre la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, que posteriormente se fundió con la Cruzada de Mujeres Españolas, asociación que trató de dar voz a las mujeres y de tender puentes entre países a ambos lados del océano, con el afán de erigirse en representantes de la hispanidad, como reacción a la hegemonía yanqui.

El apartado *Fronteras Lingüísticas* recoge la colaboración de Margarita Alfaro, que presenta la trayectoria intelectual de Chahdortt Djavann, una novelista nacida en Irán y exiliada en Francia desde 1993; sigue el estudio de Camilla Cattarulla, quien

centra su análisis en las fronteras lingüísticas y de identidad en la literatura femenina argentina de tema migratorio, especialmente en la novela *El libro de los recuerdos* de Ana María Shua y en el cuento *Lenguas vivas* de Clara Obligado. Arno Gimber analiza si el cambio de idioma, que realizaron algunos exiliados y exiliadas de Alemania y Austria en la época de Hitler, fue un fenómeno generalizado. Para ello se detiene en la obra de las escritoras Ruth Landshoff y Hilde Spiel. Brigitte Leguen centra su trabajo en la escritora Nancy Huston, quien asume la doble pertenencia como parte de la creación literaria, y adopta la lengua francesa para escribir y pensar sobre la relación entre exilio e identidad. María Victoria Navas se plantea el papel de las mujeres como depositarias y transmisoras de un patrimonio intrafronterizo en la villa portuguesa de Barranco, lugar administrativamente portugués pero de cultura española, y hace evidente el protagonismo femenino a la hora de mantener viva una parte del patrimonio comunitario en trance de desaparición ante una globalización lingüística y cultural extrema favorable a sistemas mayoritarios. Marina Sanfilippo analiza cómo las experiencias migratorias y transnacionales se reflejan en las obras y la lengua literaria de tres autoras italianas: Syria Poletti, Marisa Fenoglio y Rossana Campo que muestran cómo expresarse en una u otra lengua es algo más complejo que cambiar de ropa, pero tiene mucho que ver con un juego de disfraces. Recordemos que Julia Kristeva, en su ya clásico texto *Étrangers à nous-mêmes*, afirmaba que la adquisición de una nueva lengua comportaba también la conquista de una nueva piel...

La tercera parte, *Fronteras geográficas*, comprende también estudios muy distintos: en el ámbito de la literatura española, Margarita Almela aborda el estudio de varias escritoras (Marta Sanz, Eugenia Rico, Blanca Riestra y Paula Farias) que tratan el tema de la mirada a los *otros*, a los que se ven y se sienten como ajenos. Roxanne Marcus centra su análisis en *Fátima de los naufragios* de Lourdes Ortiz, que examina el cuestionamiento de los límites y las posibilidades de la hibridación cultural; mientras que Elisabetta Sarmati ha escogido ocuparse de la novela-testimonio *Contra el viento*, de Ángeles Caso, escritora que se acerca al problema de la inmigración desde la doble perspectiva de la discriminación racial y el género. Manuela Fox por su parte investiga los desplazamientos y destierros femeninos en el teatro de Antonia Bueno.

Bajo este epígrafe también se engloban las experiencias de distintas escritoras con realidades geográficas muy dispares: empezando por la autora cubano-americana Achy Obejas, estudiada por Isabel González Díaz, cuya obra literaria presenta

personajes fronterizos que buscan puentes de encuentro por encima de fronteras líquidas que a veces funcionan como espejos. Por su parte la griega Eugenia Fakinu en su novela *Amor, verano y guerra*, de la que trata Helena Guzmán, narra las dificultades y el desarraigo de la emigración griega de la primera mitad del siglo XX; Rachida M'Fadell retrata el problema y los sueños rotos de la inmigración marroquí en Canadá en su novela *Canada, aller simple*, analizada por Moufida El Bejaoui. La escritora brasileña Nélide Piñón, de quien se ocupa Rosana Murias, describe la emigración gallega, poniendo de manifiesto cómo los flujos migratorios son frecuentemente un fenómeno de ida y vuelta; mientras que, como subraya Nora Levinton, Alicia Dujovne Ortiz en la novela *Las perlas rojas* presenta el desarraigo como un proceso de "estar yendo", es decir, de no terminar ni de irse ni de quedarse en ningún lugar. Por último, Eulalia Piñero analiza la pieza teatral *Venus*, de la dramaturga afronorteamericana Suzan-Lori Parks, una obra inspirada en el viaje de ida sin vuelta de una mujer africana.

En el apartado *Fronteras interiores* aparecen las contribuciones de Concepción Bados con su estudio de *Cuéntame algo, aunque sea una mentira. Historias de la comadre Esperanza*, de la autora de origen cubano Ruth Behar, como testimonio de la frontera entre México y Estados Unidos y su significación vital; el de Isabel Castela, que se ocupa de las poéticas de la frontera en la poesía de Evelyn Lay, autora chino-canadiense, y de la chicana Ana Castillo; el de Aranzazu Fernández Iglesias, que se acerca a los escritos de Aurelia Arkotxa, caracterizada por el movimiento, los viajes y la asunción de culturas pertenecientes a ambos lados de la frontera franco-española, donde la unidad se crea por la utilización de la lengua vasca en ambas vertientes. Juan Ribera centra su atención en la primera producción literaria de Maria Aurèlia Capmany, que fue sesgada por dos acontecimientos históricos terriblemente dolorosos: la guerra civil española y la guerra europea. La colaboración de Carmen Valcárcel analiza la obra *Memorias de Abajo* de Leonora Carrington, una mujer que traspasó distintas fronteras geográficas en su vida, pero también los límites de la cordura, al sufrir una terrible crisis mental. Y por último Carmen Dalmau estudia el libro *Douleur Exquise*, de la artista conceptual Sophie Calle, cuyos textos y fotografías hablan de un viaje tanto físico como interior y nos muestra los límites del dolor personal frente al de los otros.

Exilios, diásporas y destierros, elecciones transnacionales, búsquedas e invenciones identitarias, escrituras excéntricas y existencias fragmentarias u otras facetas de los desplazamientos de las mujeres del siglo XX y XXI conforman en este

volumen una geografía femenina en la que las fronteras se entrecruzan, formando redes que pueden tanto atrapar como soportar apuestas vitales.

A título de colofón, hemos contado con el generoso testimonio de la escritora Marta Sanz, que reflexiona sobre los territorios y los límites por los que transita su escritura.

Margarita Almela
María García Lorenzo
Helena Guzmán
Marina Sanfilippo